

Educación en tiempos de pandemia: La narrativa como estrategia de aprendizaje

ARANDA, Amparo *

Universidad del Zulia
arandaamparo@gmail.com

Resumen

El presente ensayo tiene por objetivo estudiar la narrativa como estrategia de aprendizaje en el contexto de una educación en tiempos de pandemia. Se realizó mediante una investigación documental, soportada en el análisis de contenido como técnica. Se apoyó en los aportes de Aguirre (2012), Avillar (2020), Merma y Peiró (2013), Morín (1999), Álvarez (2020), Passeggi (2015), Ramírez (2012), Rivas (2010), Guilar (2009) y Siciliani (2014), entre otros. Los resultados indican que la labor educativa debe generar los cambios que exige la pandemia mundial. La narrativa representa una estrategia de aprendizaje que posibilita desde cada relato combinar conocimiento, experiencia y significados para arribar comprensiones objetivas e intersubjetivas de la realidad. Hoy más que nunca la educación debe vincular conocimiento y contexto, colocando en el centro a cada persona, a cada estudiante como centro de su acción, con la esperanza y el compromiso de forjar desde ahora un mundo mejor.

Palabras clave: Educación, tiempos de pandemia, narrativa, estrategia de aprendizaje.

Education in times of pandemic: Narrative as a learning strategy

Abstract

This essay aims to study the narrative as a learning strategy in the context of education in pandemic times. It was conducted through a documentary investigation, supported in the analysis of content as a technique. Its relied on contributions from Aguirre (2012), Avillar (2020), Merma and Peiró (2013), Morín (1999), Alvarez (2020), Passeggi (2015), Ramirez (2012), Rivas (2010), Guilar (2009) and Siciliani (2014), among

*Lic. en Trabajo Social (UCV), Magister en Gerencia Pública (LUZ) y en Dirección y Gestión Pública Local (Universidad Carlos III Madrid). Diplomada en Asuntos Internacionales, en Coaching Integral y en Programación Neurolingüística. Locutora profesional. Docente de Post Grado, Universidad Rafael Bellosó Chacín, Universidad del Zulia y Campus virtual de la Unión Iberoamericana de Municipalistas, Doctorante en Educación, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.

Recibido: Septiembre de 2019

Aceptado: Octubre de 2019

others. The results indicate that educational work must lead to the changes required by the global pandemic. The narrative represents a learning strategy that enables each story to combine knowledge, experience and meanings to arrive at objective and intersubjective understandings of reality. Today more than ever education must link knowledge and context, placing each person at the center, each student as the center of their action, with the hope and commitment to forge a better world from now on.

Keywords: Education, pandemic times, narrative, learning strategy.

Introducción

La realidad mundial se ha transformado rotundamente, son evidentes los cambios en la sociedad, en la interacción social, en las relaciones políticas, en los estamentos económicos, en la geopolítica mundial, en la ciencia, en la salud y en la educación, cuyos movimientos están signados a su vez de una gran incertidumbre. Ello obliga a repensar el mundo y la manera de hacer, a recobrar lo humano y lo sensible en la construcción de nuevas formas de transitar hacia lo necesario y deseado.

Los cambios a los que se hace mención, producto de la cuarentena social implementada ante la pandemia mundial por el CONVID 19, ha tenido importantes impactos en la educación que se ve hoy trastocada en su modo genuino de hacer mediante la enseñanza presencial, obligándola a recrear sus procesos pedagógicos a distancia, en un escenario cargado de sorpresas e incertidumbre para lo cual no se estaba preparado. De esta manera, se da continuidad al cronograma educativo haciendo uso de herramientas tecnológicas, de las redes sociales y de otras formas de comunicación entre docentes, estudiantes y familia, para facilitar el desarrollo de los contenidos en cada hogar.

En estas prácticas educativas guiadas por la emergencia, prevalece en mayor medida la lectura, escritura, reproducción de textos de manera lineal y estrictamente apegados a los contenidos, bajo esquemas de control, sin cotejar su valor y pertinencia con la nueva cotidianidad familiar, social y cultural, para encontrar desde allí el camino a la comprensión de lo que ocurre y el nuevo significado que hoy se otorga a la vida. Opina Aguirre (2012) que centrarse en el uso de la lectura y escritura para extraer datos, construir conceptos y memorizar contenidos sin verificar su comprensión, ha desviado la esencia de la actividad educativa, como es movilizar al estudiante a procesos de comprensión que contribuyan al desarrollo del pensamiento.

Asevera en esta misma línea Avillar (2020), que no basta formar seres críticos capaces de apropiarse de conocimientos a través de categorías y conceptos, si se deja fuera el fundamento construccional de la visión humana. Es preciso entonces desde el proceso educativo no perder de vista “la construccionalidad que opera, dinamiza y configura al ser que aprende desde su experiencia”. (pág. 28). Por ello, el entorno

familiar, social y cultural que acompaña hoy a cada estudiante, debe hacerse visible en el proceso de construcción de saberes para que cada contenido recobre su pertinencia con una formación más humana y reflexiva en sintonía con las exigencias actuales.

En este sentido, es necesario recobrar desde el escenario actual, por encima de todo y como oportunidad inigualable, la conexión del hecho educativo con la experiencia vivida por cada estudiante, como fuente de enseñanza para la vida. Para este fin, deben desarrollarse los contenidos curriculares con estrategias más amables que permitan a estudiantes representar la realidad en conexión con sus emociones, su sentir, sus conflictos, su reflexión, sus deseos y acciones. De esta manera cobra sentido y valor la narrativa como estrategia de aprendizaje.

La narrativa ha sido en el desarrollo de la humanidad la mediación original entre conocimiento y formación. La historia del hombre, su manera de relacionarse con el mundo natural y socio cultural, la transmisión de sus usos y costumbres desde tiempos ancestrales, han sido transferidos a través del relato y la historia contada. Desde ella es posible desarrollar procesos de aprendizaje a partir de las interpretaciones individuales y particulares que intentan comprender la realidad y sus sucesos desde la vivencia y espacio cotidiano de cada sujeto.

En atención a ello, el presente estudio tiene por objetivo estudiar la narrativa como estrategia de aprendizaje en el contexto de una educación en tiempos de pandemia. El mismo se efectuó mediante una investigación documental, con apoyo del análisis de contenido como técnica. Se estructura en dos partes, la primera desarrolla algunas ideas y posturas en torno a una educación en tiempos de pandemia, mientras que la segunda aborda la pertinencia de la narrativa como estrategia de aprendizaje en el contexto actual.

Educar en tiempos de pandemia.

La pandemia mundial por el coronavirus, declarada por la Organización Mundial de la Salud en el mes de marzo del 2020, ha desatado un conjunto de restricciones que han afectado notoriamente el desenvolvimiento de las personas en todas las esferas que dinamizan la sociedad. Para resguardar la vida, como elemento central en la emergencia, se han establecido “regulaciones, privaciones, límites, cambios en las formas de vivir de cada uno, tanto como de los grupos sociales, controles socioculturales. El peligro es el contagio en escala geométrica; el riesgo, la muerte”. (Schor 2020:1)

Para la educación esta pandemia obligó, como es lógico, a la suspensión de las actividades académicas presenciales, transformando de plano la interacción física entre docentes y estudiantes. Ahora bajo la medida de cuarentena indefinida, es imperativo dar continuidad a las actividades formativas desde cada uno de los hogares,

la mayoría de ellas bajo la modalidad virtual y otras con apoyo de las redes sociales, donde prevalece a toda costa el distanciamiento social.

En este panorama cargado de incertidumbre, es recurrente sentir que todo se ha trastocado, pues se han fracturado los esquemas, las relaciones sociales, la política, la economía, las costumbres, la cultura, entre otros, generando un ambiente de angustia y miedo por lo que vendrá. No se sabe cuándo podrá recuperarse la vida, el encuentro físico con otros, los espacios laborales, el espacimamiento y el regreso a las aulas.

Para abordar esta emergencia y educar en tiempos de pandemia, se han doblegado esfuerzos a fin garantizar la continuidad educativa, con el intercambio de actividades para dar cumplimiento a los contenidos curriculares dentro de los calendarios previamente establecidos. Ahora estudiantes y familias, en medio del reto por sobrevivir deben asumir compromisos formativos que en ocasiones redoblan sus contenidos y se hacen más exigentes con los tiempos. El objetivo es incuestionable, garantizar el derecho educativo de niños, niñas y jóvenes, sin embargo, como es natural, ha sumado para las mayorías crecientes niveles de estrés y a veces, descontento.

Bajo esta dinámica educativa en tiempos de pandemia, en tiempos de crisis, se requiere reflexionar y recrear en torno a las prácticas educativas, a fin de asumir formatos y estrategias que trasciendan la cronología de tareas y sitúen de forma significativa contenidos y conocimiento para arribar a una nueva lectura del mundo en toda su complejidad actual. Es preciso vincular cada emoción y cada experiencia en la comprensión de lo que pasa, visualizando a su vez el futuro posible desde la actuación responsable y comprometida de cada estudiante.

Bajo esta óptica plantean Merma y Peiró (2013), que educar en tiempos de crisis es preparar en valores humanos, integrando lo cognitivo, los sentimientos, los afectos y las acciones o comportamientos. Desde esta mirada, la crisis obliga al hecho educativo a conducirse con mayor énfasis, a la aprehensión de valores para ayudar a cada estudiante a dar sentido a su presente y futuro, involucrando en ello conocimiento-sentimiento y emoción. Se asume entonces la crisis como escenario para inspirar y recobrar lo humano, con posturas que trasciendan lo estrictamente pedagógico

En opinión de Gelbery y Poblete (2020:3), educar en tiempos de pandemia es “hacer de los procesos educativos a distancia una oportunidad para poner a los y las estudiantes al centro del aprendizaje, integrando saberes, campos disciplinares y los distintos ámbitos de la labor docente”. Bajo este mismo contexto agrega Rivas (2020) la urgencia de asumir como propuesta lo que él denomina “*una pedagogía de la excepción*”. Es algo no visto ni teorizado, pero que obliga sobre la marcha a la construcción de propuestas que hagan sentir a los estudiantes que realmente vale la pena aprender.

Será necesario para ello priorizar y vincular contenidos con destrezas digitales y habilidades personales como la paciencia, la empatía y la resiliencia que ayuden a los estudiantes a pensar, transferir conocimiento y comprender. Apunta Rivas (2020) en este mismo sentido, la necesidad de asumir una pedagogía que apunte al equilibrio entre lo psicológico, lo afectivo y lo social, donde se contemplen además facultades de expresión, la comunicación, la invención, la creatividad, el pensamiento crítico, la sociabilidad y la vivencia de una espiritualidad madura. Gelbery y Poblete, (2020:3)

Señala por su parte Álvarez (2020), que en esta coyuntura la educación debe hacer de ella el centro del conocimiento como vía para comprender y actuar sobre lo que actualmente ocurre. Es necesario entonces emprender hacia una *pedagogía solidaria o de la emergencia*, revalorizando enfoques como educación a lo largo de la vida, a fin de preparar a los estudiantes en la vida actual y futura. Por ello, la pandemia es una oportunidad para el cambio, para reflexionar sobre las mejores prácticas para alcanzar una formación integral con énfasis en la persona y en conocimientos posicionados y vinculados con la realidad actual

Desde las ideas de Svampa (2020), se invita en medio de esta pandemia a asumir como modelo de vida un paradigma relacional que parta del reconocimiento y respeto por el otro y de una conciencia que haga de la supervivencia un problema de orden colectivo. Ello obliga a dar otra mirada a los vínculos humanos y a aquellos establecidos con la naturaleza, colocando en el centro la interdependencia, la reciprocidad y complementariedad, como nociones para la comprensión de la nueva realidad. Agrega la autora que lo cotidiano, la vida, y la visión del todo representan la vía para las nuevas acciones.

Desde las ideas de Morín (1999), en su publicación *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* consideradas significativas para la realidad actual, se asume la comprensión, como una de las finalidades que debe proyectar la educación. Plantea el autor como realidad inspiradora de ese gran reto que: (Morín, 1999: 41)

“La situación sobre nuestra Tierra es paradójica. Las interdependencias se han multiplicado. La conciencia de ser solidarios con su vida y con su muerte liga desde ahora a los humanos. La comunicación triunfa; el planeta está atravesado por redes, faxes, teléfonos celulares, modems, Internet. Y sin embargo, la incomprensión sigue siendo general. Sin duda, hay grandes y múltiples progresos de la comprensión, pero los progresos de la incomprensión parecen aún más grandes. El problema de la comprensión se ha vuelto crucial para los humanos. Y por esta razón debe ser una de las finalidades de la educación para el futuro”.

Desde esta reflexión luce innegable el desafío de generar los cambios necesarios para educar, pero en tiempos de pandemia. Se enfatiza la necesidad de forjar un aprendizaje significativo hacia la reflexión y comprensión, una intelectual u objetiva y otra humana intersubjetiva. La primera busca explicaciones intelectuales desde la inteligibilidad con la aplicación del conocimiento, mientras que la segunda, la humana, se basa en la interacción sujeto a sujeto, mediante un proceso de empatía, de identificación con los otros, consigo mismo y de proyección. Morín (1999). Agrega además este autor: Morín, (1999: 41)

“Recordemos que ninguna técnica de comunicación, del teléfono a Internet, aporta por sí misma la comprensión. La comprensión no puede digitarse. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

Estas ideas, en medio del cambiante y turbulento mundo que hoy asiste a la humanidad, inspiran a protagonizar desde la educación, más allá del discurso, los cambios requeridos para la formación de ciudadanos críticos, con conocimiento, responsables, respetuosos del ambiente, humanos y capaces, desde la comprensión intelectual y humana, de hacer del mundo un lugar para vivir. En consecuencia, es impostergable en medio de esta pandemia, tal como se señala en el documento *Educación en tiempos de pandemia. Parte 2: Recomendaciones pedagógicas para la educación socioemocional* de la Fundación Educa 2020, humanizar la educación y establecer como valor una pedagogía de las emociones, vinculando además ejercicio ciudadano y educación socioemocional, en vinculación con cada contexto.

Debe contarse para ello con estrategias de aprendizaje que faciliten la comprensión de la realidad, como un todo integrado de conocimientos y significados, incorporando la información, la experiencia, la emoción y el sentimiento. De una vez por todas, es inaplazable el reto de empoderar a los estudiantes para que puedan “reconocer problemas, superar dificultades, asumir responsabilidades y confrontar el cambio” (Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano, 2007)

Cobra sentido para el logro de estos fines, la narrativa como estrategia de aprendizaje, que aún desde la educación no presencial, puede sostener de una manera flexible, amable y sensible, el desarrollo de los procesos de aprendizaje. Se trata de construir y contextualizar conocimiento buscando sus relaciones e implicaciones Camargo y Hederich (2010), como camino para formar ciudadanos capaces de producir los cambios que hoy requiere el futuro de la humanidad. Tal como señala Schor (2020:

3), es necesario hoy, de ser posible, “reinventarse construcciones sociales y nuevas narrativas aplicables a un mejor vivir”.

Narrativa como estrategia de aprendizaje para educar en tiempos de pandemia

El recorrido epistemológico de la educación en cuanto a los aprendizajes, ha venido complementándose desde distintas miradas que han posibilitado una comprensión sobre cómo construir conocimiento, alrededor de elementos que dan cuenta de aspectos biológicos y naturales dentro de la evolución del hombre, del ambiente y de los espacios socio. Según Rivas (2009) que algunos de estos enfoques han dado explicaciones a la educación desde relaciones causales, de aspectos psíquicos, cognitivos, del contexto, las estructuras sociales, la cultura y los significados. Cada uno con sus aportes, ha contribuido a la comprensión del proceso educativo.

Esta evolución, que ha pretendido incorporar nuevas ideas al debate mundial sobre cómo el hombre aprende, cómo construye conocimiento y cómo es capaz de comprender y transformar su realidad, se ha visto influenciada, como es lógico, por los cambios paradigmáticos que en el devenir de la historia le han servido de base teórica y metodológica. Se ha transitado, en líneas generales, de una visión lineal, rígida y mecanicista que busca el orden y la construcción de leyes para comprender el mundo, hacia otras que con una mirada distinta incorporan lo intersubjetivo, la duda, la incertidumbre, el sentir y la flexibilidad para contextualizar el conocimiento según cada realidad.

Desde este escenario de cambios se sitúa la narrativa, siendo acuñada por primera vez para el campo educativo por Jerome Bruner¹. Según Passeggi (2015), Bruner, inspirado en la psicología cultural de orientación vygotskyana, legitimó el programa narrativo en su obra *Realidad mental, mundos posibles*. Donde confrontó dos modalidades de funcionamiento cognitivo o de pensamiento: pensamiento paradigmático o lógico científico y pensamiento narrativo.

El primero se basa en el razonamiento lógico deductivo, apunta a la explicación de la realidad, apoyando el aprendizaje en causas generales, principios, categorizaciones e hipótesis, con un lenguaje lógico y coherente que no admite contradicciones, sino que busca comprobar el orden basado en reglas, fundamentado además en los hechos, es decir, verificable. Passeggi (2015), Aguirre (2012). Este modelo que ha tenido y aun posee gran peso en la direccionalidad de los aprendizajes, forma parte igualmente de la manera en la que tradicionalmente se da lectura y resolución a los acontecimientos y sucesos que forman parte de la realidad, tanto en un plazo científico-académico como en los espacios cotidianos, sociales, culturales donde se mueven las personas.

1 Jerome Seymour Bruner; Nueva York, (1915 - 2016) Psicólogo y pedagogo estadounidense.

El pensamiento narrativo por su parte, otorga sentido a las experiencias vividas mediante la narración, lo cual involucra desde un enfoque flexible y personal, las intenciones y acciones humanas para la construcción de conocimiento. Consiste en contar historias acerca del devenir personal involucrando a otros, para otorgar significado a la experiencia e historia individual en un contexto socio cultural. Ramírez (2012); Rivas (2010); Guilar (2009)

Esta forma de construir realidad desde el conocimiento que se teje en torno a ella. Arribar a conocimientos desde la narración es “contarse historias de uno a uno mismo y a los otros, al narrar estas historias vamos construyendo un significado con el cual nuestras experiencias adquieren sentido”. (Aguirre, 2012:3), logrando conformar así la formación y aprendizaje integral de cada persona, de cada individuo desde su propia praxis socio cultural, inspirando al mismo tiempo futuras acciones. Al valorar el significado de la experiencia como aspecto fundamental en la construcción de conocimiento, opina Kushner (2009) desde la pedagogía crítica, que la ciencia pedagógica es praxis y se constituye desde la acción humana no centrada en la individualidad, sino como un conocimiento que pretende comprender la realidad para mejorarla

Para el propio Bruner (1990:53), citado por Uribe y Martínez (2010) la narrativa consiste en “...un conjunto de descripciones, más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo “funcionan” los seres humanos, cómo son nuestra propia mente y las mentes de los demás...”. De acuerdo a esta postura, el ser humano organiza su experiencia y conocimiento del mundo, que se alimenta además por las creencias y la cultura, estableciendo en ello jerarquías y prioridades para la acción e interacción con los otros, desde una lógica propia para la comprensión del mundo.

Es así como narrar representa una modalidad de funcionamiento cognitivo o un modo de pensamiento que ordena la experiencia en vinculación con el conocimiento, posibilitando una comprensión desde el significado que a éste se le otorga para cada realidad. Al interactuar conocimiento y experiencia se hace posible desde la narrativa avanzar, tal como señala Morín (1999) hacia una comprensión intelectual u objetiva y humana intersubjetiva. Por ello, al resaltar la narrativa como estrategia de aprendizaje en tiempos de crisis, en tiempos de pandemia, no se busca como objetivo contraponer de manera excluyente e irreconciliable pensamiento racional deductivo y pensamiento narrativo.

Se trata más bien de vislumbrar dos formas complementarias para conocer y pensar, útiles y pertinentes de acuerdo a la realidad que se aborda, a los

propósitos académicos y la forma de conseguirlos. Aseveran en este sentido Domingo y Fernández (2001), citados por Aguirre (2012) que ambos modos de conocimiento, científicos y legítimos, se complementan en el estudio de la acción humana y en la educación.

De esta manera la narrativa se convierte es un aspecto clave para la educación, pues ayuda a cada estudiante desde su propio relato, a comprender, explicar y predecir su comportamiento, intenciones y deseos. Guilar (2009). Es así como desde las historias, los relatos y las narraciones, con sus elementos como son los personajes, el conflicto o desestabilización al que hacen mención, la acción y los resultados, es posible construir un espacio reflexivo de identidad individual y colectiva en torno a la realidad actual.

Agrega Siciliani (2014), siguiendo a Bruner (2003), que los relatos contienen los siguientes componentes: los *personajes*, quienes se caracterizan por poseer expectativas; la *infracción o nudo* que otorga el hilo conductor a la historia; la *acción* o lo que se hace para solucionar la situación insatisfactoria generada por la infracción, resaltando en ello no lo logrado sino la manera de alcanzarlo; el *resultado* o nudo como efecto o solución alcanzada al desequilibrio que motivó la acción; el narrador, quien cuenta la historia desde su punto de vista y conocimiento y, la *coda*, que representa la valoración otorgada a la historia desde su inicio, situándola finalmente en el aquí y el ahora

Vista la narrativa desde el desarrollo de sus componentes, es posible valorarla como estrategia de aprendizaje desde el poder de su contenido. Cada estudiante, sin importar su nivel educativo, podrá recrear su propia historia en su sentir y emoción, con un relato contado de sí mismo y sus personajes sobre el devenir de los sucesos y acontecimientos imprevistos que en todos sus contextos hoy le arropan, haciendo visible desviaciones, contradicciones, incertidumbre y miedos, pero también la necesidad de actuar para alcanzar resultados deseados, colocando en el centro valores centrados en la persona, pero también el conocimiento como valor indiscutible de la humanidad.

Ese devenir durante el curso del relato, es un proceso constante de reflexión e imaginación que interpreta y da significado al presente, pero también proyecta el futuro. Ayuda a problematizar, proyecta el futuro, incita a la acción individual y sitúa a cada persona en un contexto social y cultural, que lo obliga no solo a explicar sino a mirarse en un entramado de acciones colectivas. En suma, permite dibujar a cada estudiante, a cada personaje en esa realidad, desde un diálogo consigo mismo y con los otros, recreando el camino para gestar las transformaciones necesarias y deseadas para el mundo actual, tal como se ilustra en la figura siguiente:

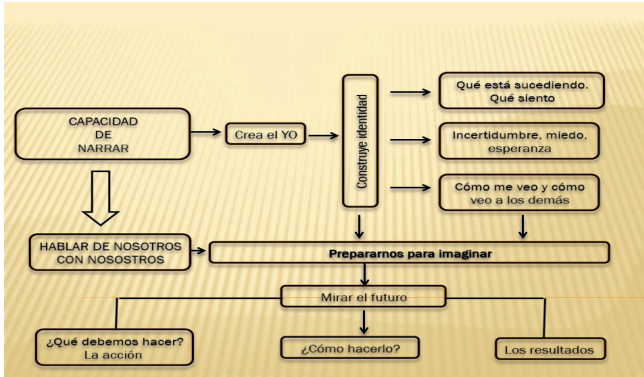


Figura 1
Componentes del Relato

Fuente: Aranda (2020)

Es importante precisar, en palabras de Blanco y Cubero (2011), que por ser la educación una praxis que expresa contextos y situaciones, las experiencias, historias y sucesos vividos por cada estudiante y también por cada docente, constituyen un material significativo para el aprendizaje. Los estudiantes con su historia narrada entran en un paisaje descriptivo y emocional que intercambia pensamientos y acciones, convirtiéndola en fuente de conocimiento.

Es necesario incitar desde cada relato, conocimiento, comprensión, emociones y acción, representando la vivencia, el sentir, la sorpresa, la incertidumbre, el miedo, la desesperanza, la esperanza, como elementos generalmente presentes en este momento de crisis, pero también como escenario que estimule el pensamiento, las ideas y el actuar con conciencia. De allí su importancia, pertinencia y utilidad como estrategia de aprendizaje para acompañar los procesos pedagógicos en medio de la crisis actual que azota a la humanidad

Conclusiones

La pandemia mundial decretada por el Coronavirus, ha trastocado de manera abrupta la vida de las personas, sus relaciones, sus medios de subsistencia, el acercamiento con otros, y en general, su manera de vivir en sociedad. La educación en este escenario está obligada a abandonar su forma genuina de hacer para enrumbar su labor hacia una praxis que trascienda el desarrollo de actividades educativas con grandes contenidos y plazos, y se acompañe de estrategias de aprendizajes para la formación de ciudadanos e

individuos capaces de reflexionar, de comprender y de actuar desde cada contexto.

La narrativa representa para la educación de hoy una estrategia de aprendizaje que posibilita desde cada relato combinar conocimiento, experiencia y significados para arribar comprensiones objetivas e intersubjetivas de la realidad. Hoy más que nunca la educación debe vincular conocimiento y contexto, colocando en el centro a cada persona, a cada estudiante como centro de su acción.

Desde la narrativa como estrategia, con relatos pensados, sentidos y contruidos por cada estudiante como protagonista, se posibilitará de forma más flexible, amable y sensible, visibilizar experiencias, recrear personajes, problematizar la realidad actual e imaginar un futuro deseado mediante acciones individuales y colectivas, creando al mismo tiempo una nueva identidad.

El mundo cambio para siempre y también la educación debe cambiar. Es necesario formar personas preparadas y aptas para contribuir al desarrollo científico, pero tan importante como ello, es empoderar a ciudadanos y ciudadanas para la vida, autónomos, responsables, con ética, con identidad, con valor por la naturaleza y la vida, con sensibilidad y solidaridad hacia el mundo que le rodea. Educar en tiempos de pandemia, con apoyo de la narrativa como estrategia de aprendizaje, es asumir el compromiso de forjar desde ahora un mundo mejor.

Referencias Bibliográficas

Aguirre de Ramírez, Rubiela. (2012). *Pensamiento narrativo y educación*. **Revista Educere**. Vol. 16, Núm. 53, pp. 83-92.

Álvarez Mendiola, Germán (2020). *Covid-19. Cambiar de paradigma educativo*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa. COMIE Recuperado <http://www.comie.org.mx/v5/sitio/2020/04/16/covid-19-cambiar-de-paradigma-educativo/>

Avillar, Eunices (2019). *Biología de lo social y del conocer, aportes teóricos para la comprensión del género humano como esencia compleja de la interculturalidad*. **Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura** Año 7 N° 13, pp: 13-34.

Blanco, Tania Mateos y Núñez Cubero, Luis (2011). *Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a través de los relatos*. **Teoría de la educación**. Revista Interuniversitaria. No. 23, p.p. 111-128

Camargo Uribe Ángela y Hederich Martínez Christian (2010). *Jerome Bruner: dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia*. **Psicogente**, 13 (24): pp. 329-346.

Fundación Educación 2020. (2020). *Educar en tiempos de pandemia. Parte 2:*

Recomendaciones pedagógicas para la educación socioemocional. Recuperado: http://educacion2020.cl/wp-content/uploads/2020/05/OrientacionesPedago%CC%81gicas_Parte2_E2020-1-1.pdf

Gelbery, Gabriela y Poblete Ibañez, Daniela. *Educación en tiempos de pandemia*. Portal de la **Revista Emancipa**. Recuperado <https://revistaemancipa.org/2020/04/08/educar-en-tiempos-de-pandemia/>

Guilar, Moisés Esteban (2009). *Las ideas de Bruner: “De la revolución cognitiva” a la “revolución cultural*. **Educere**, vol. 13, núm. 44, pp. 235-241

Kushner Saville (2010). *Recuperar lo personal*; en: *Voz y educación: La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, (Comp) José Rivas Flores y David Herrera Pastor. Ediciones Octaedro. Primera edición. España

Merma Molina, Gladys; Peiró i Gregòri, Salvador y Gavilán Martín, Diego (2013). *Perspectivas sobre educación en valores en tiempos de crisis*. **Barataria**. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, Núm. 15, pp. 151-160

Ministerio del Poder Popular Para la Educación (2007). *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Edición: Fundación Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de Ciencia, CENAMEC,

Morín, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Traducción Mercedes Vallejo Gómez. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO

Schor Landman, Clara (2020). *Consecuencias subjetivas de la pandemia*. **Pensar la pandemia**. Observatorio social del Coronavirus. CLACSO

Passegi, María da Conceição (2015). *Narrativa, experiencia y reflexión autobiográfica: por una epistemología del sur en educación*; en *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*, (Comp) Gabriel Jaime Murillo Arango, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 440 p. Primera edición.

Rivas Flores, José Ignacio. (2010). *Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa*; en: *Voz y educación: La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, (Comp) José Rivas Flores y David Herrera Pastor. Ediciones Octaedro. Primera edición. España

Rivas, Axel (2020) *Pedagogía de la excepción ¿cómo educar en la pandemia?* Documento de trabajo, Escuela de Educación. No publicado. Universidad de San Andrés, Buenos Aires

Siciliani Barraza, José María (2014). *Contar según Jerome Bruner. Itinerario Educativo*, xxviii, (63), p.p. 31-59

Svampa, Marisella (2020). *Reflexiones para un mundo post-coronavirus*. Columna de opinión. Portal Revista Nueva Sociedad. Recuperado <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>